

GASCÓN

Señor, acro es la concordanza : carayson, caralaysones, tomay manjar; ¿vos podies las turriones?

DALAGÓN

¡Paso, paso!

PANCORVO

¿Pasáis? Pues yo envido.

GUILLERMILLO

Yo lo que puedo.

PERIQUILLO

Yo lo que alcanzo.

FIN DEL PASO SEXTO

## COLLOQUIO LLAMADO PRENDAS DE AMOR

MENANDRO y SIMÓN, *pastores*, y CILENA, *pastora*.

SIMÓN. Menandro, ya hemos llegado do podemos deslindar y dejar averiguado cuál es más aventajado y tiene más quesperar; que si Cilena, pastora, á los dos favor nos dió, á mí más me aventajó, pues aquella clara aurora su zarcillo mentregó.

MENAND. Si por combate ó razones la gran locura en questás, Simón, defender querrás, propón luego tus quisiones, porque á todo me hallarás. Dices que te dió un zarcillo de su oreja delicada y que á mí no me dió nada porque mentregó un anillo de mano tan alindada.

SIMÓN. ¿Quién vido señal de amor  
tan manifiesta y tan clara,  
ni de tan alto valor,  
pues me dió por más favor  
las insinias de su cara?  
Por aquí quiero cazarte;  
ven acá, Menandro, hermano,  
pues quieres aventajarte,  
¿cuál es más preciosa parte,  
las orejas ó la mano?

MENAND. Si va por vía de honor,  
de honra los afrentados  
por justicia y castigados,  
viven con gran deshonor  
si fueron desorejados;  
y por tanto yo diría  
quen esta causa ó quistión,  
Simón, las orejas son  
de menor precio y valía  
que no nuestras manos son.  
¿Quiéres ver cómo la mano  
es de mayor excelencia?  
Ten cuenta, Simón hermano,  
y verás la diferencia  
porque no estés tan ufano.  
Si te vas á desposar,  
en señal de casamiento  
lo primero que has de dar,  
¿qué ha de ser?

SIMÓN. Á mi pensar

es la mano, á lo que siento.

MENAND. Y después el sacerdote,  
cuando os veláis en la iglesia,  
el anillo, acemilote,  
¿pónetelo, di, majote,  
en la mano ó en la oreja?  
No tienes que responder,  
que ya queda averiguado  
por ser más aventajado,  
y esto se puede bien ver  
por el anillo esmaltado.

SIMÓN. Sea, dices ques ansí;  
tú contento con tu anillo,  
yo con mi dulce zarcillo.

MENAND. Á la fe sabe que aquí  
que te vencido, carillo.

SIMÓN. La gran soberbia que cobras,  
Menandro, en el proponer  
me da muy claro á entender  
que por la envidia que sobras  
te tengo aquí de vencer.

MENAND. Mi fe tú estás añasgado,  
no te aprovechan razones;  
ya tus debres conclusiones  
claramente han demostrado  
ser fracas en dos ringlones.

SIMÓN. Tente, que siento pisadas;  
Cilena debe de ser.

MENAND. Suso, ella podrá hacer  
que cesen nuestras puñadas

y altercanza y contender.

*(Entra Cilena, pastora.)*

- CILENA. Anday, mi branco ganado,  
por la frondosa ribera,  
no vais tan alborotado;  
seguid hacia la ladera  
deste tan ameno prado.  
Gozad la fresca mañana  
llena de cien mil olores;  
paced las floridas flores  
de las selvas de Diana  
por los collados y alcores.
- MENAND. ¡Oh, Cilena! Bien llegada.  
¡Dichosos tales collados  
que de ti son vesitados!  
De ti, pastora agraciada,  
queremos ser acrarados.  
Bien te acuerdas que en el prado  
á Simón diste un zarcillo  
y á mí me diste un anillo  
en señal de aventajado,  
causa de nuestro omecillo.  
Dice y afirma Simón  
que todo el favor le diste  
y que á mí me aborresciste:  
aquesta es nuestra quistión,  
y tú en ella nos posiste.
- CILENA. Quisiera lugar tener  
cierto, garridos pastores,  
para que vuestros errores

dejaran de proceder  
sobre tal causa de amores.  
Mas, pues que soy allegada,  
porque nos quejéis de mí,  
tomad eso que va ahí,  
y otra vez en la majada  
sabréis presto el no ó el sí.  
Por agora perdonad,  
que no puedo detenerme.  
Pastores, en paz quedad,  
y en lo que os di contemplad  
porque dejéis de quererme.

SIMÓN. Di, Menandro: ¿qué te ha dado?

MENAND. Á mí dióme un corazón  
con un letrero esmaltado.

SIMÓN. Y á mí su rostro pintado  
al vivo en gran perfición;  
también lleva su letrero.

MENAND. ¿Qué dice?

SIMÓN. «Mira y verás  
en mí cuanto tú querrás,  
dichoso Simón cabrero,  
ques lo que deseas más.»  
En esto se ha conocido  
yo ser más aventajado,  
amado y favorecido,  
pues mi Cilena me ha dado  
su rostro al vivo esculpido.

MENAND. Simón, no estés tan ufano,  
ni pienses con tu labor

- llevarte todo el favor.
- SIMÓN. ¿Qué dice tu letra, hermano,  
quésta llena está de amor?
- MENAND. «Ya no tengo más que dar,  
pues te doy el corazón;  
mas con aqueso, garzón,  
no te tienes de gloriar,  
ni mostrar más presunción.»  
¡Oh, señal nada imperfeto  
de la pastora Cilena!
- SIMÓN. ¡Oh, empresa de mi pena!
- MENAND. ¡Oh, espejo de mi objeto!
- SIMÓN. ¡Oh, voz quen mi alma suena!  
¡Oh, rostro más que hermoso!
- MENAND. ¡Oh, pastor bien fortunado!
- SIMÓN. ¡Oh, retrato delicado!
- MENAND. ¡Oh, corazón amoroso,  
qué de contento me has dado!  
Dejemos nuestro altercar,  
Simón, que si vas contento,  
yo voy más que recontento.
- SIMÓN. Yo sin más que desear  
de alma y de pensamiento.

FIN DEL COLLOQUIO

## COLOQUIO EN VERSO <sup>1</sup>

Si el recontento que trayo  
venido tan de rondón  
no me lo abraza el zurrón,  
¿cuáles nesgas pondré al sayo  
ó qué ensanches al jubón?  
Y si al contar lo extremeño  
con un donaire risueño  
ayer me miró Constanza,  
¿qué turba habrá ya ó mudanza  
que no la pase por sueño?  
Esparcíos, las mis corderas,  
por las dehesas y prados;  
mordey sabrosos bocados,  
no temáis las venideras  
noches de nubros airados,  
antes os anday exentas  
brincando de recontentas.  
No os aflija el ser mordidas  
de las lobas deshambriadas,  
tragantonas, mal contentas;  
y al dar de los vellocinos  
venid siempre no ronceras

<sup>1</sup> Fragmento que Cervantes cita é inserta en su comedia *Los Baños de Argel*.